

Las páginas que siguen obedecen a una reflexión de carácter muy general sobre la evolución del crecimiento económico balear en los últimos ciento cincuenta años. Se trata de un ensayo que no pretende realizar un estado estricto de la cuestión sobre las investigaciones en Historia Económica relativas al desarrollo económico balear; frente a esto, lo que sí se persigue es elaborar un discurso en el que se destacan elementos que se consideran “particulares” del proceso económico insular (la intensidad de la fuerza de trabajo, el conocimiento de los mercados), y que contrastan con los vectores clásicos analizados por la Economía para identificar procesos modernos de crecimiento (existencia de materias primas, aplicación tecnológica a la producción). El texto está presidido por los problemas actuales del modelo de crecimiento balear. Pero la explicación del presente remite a los condicionantes históricos, a la evolución experimentada por la economía insular a partir de trazos muy estilizados. El objetivo central de esta aportación es subrayar, desde ya sólidas aportaciones en los campos de la Economía Aplicada y de la Historia Económica de Baleares, cómo se ha llegado hasta el punto actual, qué factores han podido contribuir a ello y, sobre todo, qué limitaciones tiene un modelo de crecimiento que tiene bases históricas precisas, sin las cuales es imposible entender correctamente su génesis y sus corolarios actuales. Sobre estas premisas, y con Baleares como laboratorio de análisis, el trabajo se vertebría en cuatro apartados. En el primero, se reflexiona sobre la disparidad interpretativa en el crecimiento económico. El segundo se adentra en la compleja temática del capital humano, como factor considerado esencial en la moderna teoría del crecimiento. El tercer epígrafe expone elementos relevantes del desarrollo de la economía balear desde principios del siglo XX hasta la irrupción del turismo de masas. El último apartado se centra, en esencia, en las dificultades de la actual pauta productiva insular, y detalla seis aspectos generales que, a su vez, pueden abrir nuevos caminos a la investigación económica en Baleares. Conscientemente –dado su carácter más de ensayo– se han eludido las notas a pie de página en esta entrega, si bien se aporta una bibliografía referencial y apéndices específicos que avalan los argumentos expuestos en el trabajo.

1. Los misterios del crecimiento

Porqué crece o decrece una economía. Este interrogante ha formado el armazón sobre el que se han sustentado la mayoría de los discursos en el pensamiento económico moderno, desde Colbert hasta las actuales tendencias econométricas. Pero se hacen

necesarias concreciones más estrictas, y elementos más descriptivos, factores en definitiva, que infieran una más cuidadosa aproximación a la generación de conocimiento. Naturalmente, no se trata aquí y ahora de considerar todas las doctrinas económicas que han planteado interrogantes sobre el crecimiento. Pero sin duda aparecerá de forma asociada el recurso a los grandes teóricos y constructores de la economía en tanto que disciplina.

Desde la primera revolución industrial, las tesis smithianas y ricardianas presidían las más plausibles de las explicaciones: la libertad de comercio, las ventajas comparativas y la especialización, integraban un potente triángulo que navegaba con determinación y firmeza hacia el crecimiento económico, pese a los malos augurios del malthusianismo. Pero gracias a la historia económica sabemos que el liberalismo económico fue, ante todo, una proclama ideológica más que una receta realmente aplicada. De hecho, todos los países que se industrializan en el siglo XIX, Inglaterra incluida, lo hacen sobre premisas proteccionistas, por encima de discursos librecambistas que algunos todavía recitan mecánicamente. El olvido y marginación, por ejemplo, de un autor de la talla de Friedrich List, contrapunto germánico al liberalismo anglosajón, representa una muestra fehaciente de lo que afirmamos. La salvaguardia de las propias industrias mediante severas políticas arancelarias -decía el eminentе economista alemán-, fue la estrategia establecida por las naciones emergentes a raíz de la segunda revolución industrial (todo ello en un escenario de patrón monetario casi único, pese al bimetalismo), mientras Gran Bretaña, hasta entonces líder indiscutible de la economía moderna, proclamaba una libertad mercantil que nunca aplicó realmente en el origen de su industrialización. Tenemos aquí una gran contradicción del propio crecimiento: la puesta en práctica de unos determinados ejes de actuación que casi nunca se corresponden con las proclamas teóricas que pretendidamente lo sustentan.

En ese contexto de una política proteccionista tintada con ribetes liberales, el cambio de modelo energético se convertía en el principal exponente de lo que K. Polanyi llamaba “gran transformación” y que L. Mumford definió como el factor de transición de una era “eotécnica” a otra definida como “paleotécnica”: ciencia y tecnología, que abrigan el crecimiento. Factores netamente tangibles: rentas de situación, proximidad de *inputs* perentorios, nuevos ingenios que procesan y estimulan

la segunda ley de la termodinámica, la conversión del acero, la irrupción de la química, los albores de la física cuántica. Es decir: capital cuantificable y creado por el hombre, principal espoleta del avance económico. En paralelo: la fuerza humana como dinamizadora y capaz de introducir técnicas que mejoran la actividad económica, la identificación weberiana de creencias, actitudes, sistemas de valor y propensiones que ejercían una influencia favorable en la generación del espíritu de empresa e impulsaban iniciativas de desarrollo. O sea: elementos intangibles, de difícil concreción en muchas de sus facetas.

En la periferia de la industrialización europea se vivieron procesos contradictorios, con escaso concurso de la innovación tecnológica y con desiguales pautas de crecimiento. Es posible investigar, se puede intuir e incluso en algunos casos es plausible demostrar que se crecía con poco carbón, con escasas invenciones de nuevo cuño, en ausencia de los vectores claves de las revoluciones industriales; digámoslo claro: sin el ruidoso movimiento de la nueva maquinización. Imposible, dirán los propagandistas de las recetas rostowianas: imposible crecer sin incrementos en la productividad, incrementos en la formación reglada de los trabajadores, acceso más directo a las materias primas. Imposible... pero cierto.

Los economistas no acertamos explicar porqué un espacio geográfico concreto evoluciona de una determinada forma, mientras otro con condiciones parecidas, lo hace en otro sentido. Unos crecen y avanzan; otros retroceden o se estancan. La visión “biológica” de la economía, que tanto debe a Georgescu-Roegen, nos remite a la movilidad de todos los factores y la génesis del proceso a partir de principios termodinámicos: no hay puntos medios de equilibrio, en escasas ocasiones hallaremos formatos óptimos, las curvas lafferianas solo se dibujan sobre el papel y la entropía se hace presente de forma ineludible en el crecimiento. Pensemos en los incentivos, asevera W. Easterly, para quien la consecución del crecimiento es factible gracias a estímulos materiales concretos; o en una relectura marshalliana de las economías de distrito y de los nuevos factores de localización, esa nueva geografía económica que ha apuntado P. Krugman. Pero no nos engañemos, los economistas seguimos comunicando aquello que se produce como excepción y no como regla, cuando es en el campo de la Historia Económica donde podemos hallar la experiencia real de la economía. Es también el terreno donde la contradicción y la elección de fuentes de análisis deviene un

ejercicio de crítica permanente. Por poner un ejemplo, ¿qué interés tuvo para los obreros de Manchester crecer industrialmente? ¿Cuáles fueron los costes sociales del avance de la industria, del abandono del campo, de la explosión urbanística? El debate, como se sabe, es viejo y al mismo tiempo nuevo: las perspectivas pueden divergir, pero también adquirir nuevos matices complementarios si la idea que las alienta se sustenta en los modos, las condiciones y los niveles de vida, las culturas vitales de los protagonistas sociales del progreso de las industrias líderes. Es en este campo donde el economista se halla desprovisto de lenguajes ampulosos y de teorías avaladas por formulaciones matemáticas, escasamente contrastadas con la realidad. La tozuda realidad de cada cosa, el comportamiento irracional de las personas –esos *animals spirits* keynesianos– y de los agentes económicos, los elementos desequilibrantes –y por lo tanto desequilibradores– de los grupos empresariales. La sombra alargada y fértil de J.A. Schumpeter nunca debería dejar de inspirarnos.

De la idea del crecimiento sustentado sobre el acceso local a las materias primas, hemos pasado a la descripción del crecimiento endógeno; del determinismo geográfico, a factores que enfatizan la importancia de un capital humano formado, más ilustrado, más capaz para modelar y domesticar las fuerzas exteriores. Todo puede ser inútil. Estas “fuerzas exteriores” existen a pesar de los gobiernos y a pesar de las estrategias de algunos segmentos empresariales. Y la internacionalización de las actividades económicas –la presencia en los mercados– muy a menudo se hace patente por medio de acciones individuales, que acaban por componer redes más o menos evidentes o modestas, que superan las disposiciones legales, las normas de los Estados, las prédicas de las clases políticas. Es más que posible que el misterio del crecimiento se edifique sobre estos miembros florecientes y flexibles, que escapan a los controles estrictos de los observadores públicos y que tejen la cesta del progreso económico con las conexiones, amplias o liliputienses, de las ofertas con las demandas. No hallaremos, sin embargo, puntos de equilibrio convencionales. Por el contrario, serán el desequilibrio, el trasiego de la acción y de la desesperación, los que habrán generado la chispa del crecimiento. ¿Qué fórmula es capaz de sintetizar eso? ¿Quizás la capacitación de un capital humano sobresaliente?

2. Pero ¿dónde está el capital humano?

Como decíamos más arriba, los planteamientos endógenos dominan la escena de la interpretación económica en el crecimiento y el capital humano. Estudie, fórmese, investigue... y crecerá. He aquí la piedra filosofal que, evidente para los momentos presentes, acaba por lanzarse al pasado como una especie de argumento retrospectivo de la situación actual. No faltan razones para aplicar esta idea-fuerza a algunos casos: los países escandinavos o el gran salto germánico podrían obedecer a planteamientos que encajan con mayor o menor precisión con tales argumentos. ¿Pero qué decir de aquellas economías, como la balear, en las que el analfabetismo era estructural, el acceso a la cultura reglada muy minoritario y los centros de formación tecnológica inexistentes... pero se generó un crecimiento económico en absoluto menoscabable? Destacamos pues una nueva idea igualmente potente que nos presenta la capacitación de un capital humano que no se corresponde en absoluto con ideas preconcebidas. Así pues, deberemos considerar al mismo nivel de importancia, tanto la fuerza de trabajo adaptada a la variabilidad y a la dura realidad de los mercados, como la acción de empresarios conocedores de lo que sucede en los más alejados confines del mundo, como la asistencia de niños y jóvenes en las escuelas primarias y secundarias. La noción de capital humano pasa a ser entonces una tautología: hay tantos capitales humanos como capacitaciones generales demostradas en los hechos históricos y no en los esquemas teóricos de los economistas.

Así, factores tales como el oportunismo al crear redes comerciales, nudos de comunicación mercantil, fluidez de relaciones económicas o alternancia en las transacciones desarrolladas, pueden constituir, elementos clave a tener en cuenta. Eso es también capital humano. La intangibilidad en economía no es un valor que se considere, ya que no disponemos de coeficientes ni derivadas específicas que nos permitan sintetizar el resumen concentrado de un proceso. En estos casos, las antenas del economista deben ser parabólicas, ya que de lo que se trata es de aprehender el complejo procedimiento que implica pasar, por ejemplo, de una sociedad rural a otra en la que el campo y la ciudad se mezclan, con contradicciones, con relaciones tumultuosas, con pugnas larvadas o explícitas de clases sociales. Pero con complementariedades ricas en situaciones y experiencias. Baleares entra en esta explicación.

Y, en tal sentido, la pregunta que hay que hacerse es simple: ¿quien vivía mejor, antes del crecimiento económico contemporáneo (pongamos, a partir de los años 1960),

un catalán, un madrileño, un valenciano, un extremeño o un balear? ¿Y en estos mismos momentos? ¿Se corresponde verdaderamente la renta per cápita con el bienestar de la población a escala de las regiones? ¿No estaremos acaso equivocando el mensaje actual en cuanto a las recetas a aplicar en economía? Concretemos: ¿creemos seriamente, que la economía balear puede avanzar en su modelo de crecimiento, generando un mayor capital humano que, hoy por hoy, sólo medimos con capacitaciones formativas? ¿De qué pautas de renta hablamos: individuales o colectivas? ¿En Baleares: necesitamos más investigadores de primera fila o más personal integrado en los módulos de formación profesional? Puestos a hacer apuestas unidireccionales, ¿cuáles son las alternativas más convenientes? ¿Sirven las lecciones del pasado para encarar estos nuevos retos? Y los empresarios: ¿creen ciertamente en todo aquello que comunican, en todo aquello que debe ser políticamente correcto? ¿Valoran, seriamente, un capital humano formado –y por lógica más caro– o simplemente se trata del discurso que hay que proclamar?

3. Los condicionantes históricos del crecimiento balear, *circa 1900-1960*

3.1. Claroscuros de la economía

Entre finales de los años cuarenta y la gran crisis económica de principios de los setenta, la economía balear y, muy particularmente la mallorquina, conocerán un largo período de expansión caracterizado por el despegue del sector terciario impulsado por la afluencia masiva de turistas. Las Islas vivieron una extraordinaria y rápida mutación de sus estructuras productivas, de las pautas de los negocios y hasta de las costumbres y formas de la cultura. El proceso ha sido descrito desde variados puntos de vista que, por lo general, inciden en factores de oportunidad contingente e inciden en el aspecto “rupturista” del turismo, de forma que se olvida que un fenómeno de tales características solo puede gestarse a partir de factores acumulativos previos. En este trabajo intentaremos sintetizar la génesis y eclosión de las formas y contenidos actuales de la economía insular, su origen remoto y también los retos a superar.

Baleares ha llegado al punto en el que se encuentra actualmente tras un recorrido histórico y económico preciso, en el que las experiencias manufactureras e industriales fueron determinantes, de manera que promovieron a nuevos agentes económicos y sociales y supusieron, al mismo tiempo, pilares sólidos para dinamizar y modificar la estructura económica. Y todo ello en unas coordenadas en las que la auscultación de las

fuerzas del mercado fue piedra angular en el comportamiento económico. La actividad agraria se nutrió de esa dinámica, y la manufactura se conectó, a menudo y durante largos períodos, con los cambios acaecidos en la agricultura. Todo un conjunto de compromisos mutuos que confirmarán un claro crecimiento económico entre 1900 y 1940 que se extenderá, tras el paréntesis del primer franquismo, desde 1950 hasta la irrupción del turismo de masas.

¿Qué hizo factible esa pauta de crecimiento? Sin materias primeras decisivas, sin instituciones que articulasen un engranaje educativo solvente, sin apoyos explícitos por parte del Estado... el crecimiento económico fue posible gracias a un elemento clave: la renta de situación del archipiélago y la capacidad de servirse de ella por parte de un conglomerado empresarial profundamente versátil y adaptativo a las condiciones del mercado. Tales habilidades no son innatas, requieren de un componente dialéctico e histórico: la consolidación de la cultura mercantil, con todo lo que eso implica de factible y de negativo, y que se extiende a buena parte del tejido productivo. Los aspectos positivos son innegables: conexiones comerciales amplias, de forma que pueden responder a los requerimientos de los circuitos más relevantes del mercado mundial; reorientación ágil de la producción para poder abastecer los puntos de demanda externos; formación y desarrollo de redes mercantiles, que actúan como vasos capilares entre la producción local y los centros de consumo. En definitiva: crecimiento, pero sin olvidar la otra cara negativa de la moneda: los problemas sociales derivados.

En efecto, las condiciones de explotación social y económica eran más que visibles en Baleares. Lejos de representar un espacio en calma, como publicitaban visitantes imbuidos de un sentimiento romántico, de descubrimiento de paraísos perdidos, las islas evidenciaban todos los signos definitorios de una sociedad de clases, donde la lucha entre ellas no siempre se mantenía en el más gravoso de los silencios. Por ejemplo, la ciudad de Palma generaba, en su espacio interior, aglomeraciones insalubres y pésimas condiciones de vida, una verdadera urbe amontonada, que se ordenaba alrededor del casco antiguo y alcanzaba barrios enteros con gran peso demográfico. Las descripciones coetáneas de médicos e higienistas isleños no dejan lugar a la duda: sus palabras pueden compararse con descripciones que denunciaban la situación de las sucias y ruidosas calles de Manchester o Liverpool. Las diferencias son mínimas, por no decir nulas. La mortalidad infantil, la desnutrición, las enfermedades sociales, el trabajo irregular, son situaciones habituales para miles de personas en las

islas, muy lejos de la arcadia reencontrada por los intelectuales acomodaticios que llegaban a Mallorca. Sin embargo, pese a que tales penosas condiciones de vida afectaban a importantes segmentos poblacionales, eran menos mucho lesivas si la perspectiva se generaliza y amplía.

Los datos son ilustrativos. En relación al resto de economías regionales españolas y en cuanto a la media estatal, Baleares gozaba, entre 1860 y 1930, de una mayor esperanza de vida, de mejor desarrollo humano y de un alto índice físico de calidad de vida a pesar de la bajísima alfabetización. El corolario de todo ello podemos sintetizarlo en lo que Robert Fogel ha definido como la más notoria de las medidas antropométricas: la talla de los jóvenes. Los mozos de Baleares, en dicho período, lideran la estatura de la juventud española, dato que indica mejores estados ambientales, una alimentación más nutritiva y, en definitiva, un mayor bienestar. O un menor malestar, como podría también decirse.

Así pues, la forma de crecer determinó tales resultados: una economía volcada hacia el exterior, siempre abierta, en la que las principales arterias del crecimiento se alimentan de actividades intensivas en trabajo sin eludir, si cabe, la adaptación tecnológica. Actividades tales como el calzado, los textiles, las conservas vegetales, la metalurgia ligera, las perlas artificiales... que confluyen hacia un corazón que late de forma rítmica y que culminan un proceso concreto con diferentes vertientes: la clara precocidad en los índices de transición demográfica en relación al conjunto estatal; y la pluriactividad de una fuerza de trabajo de hombres, mujeres y niños que se integran en los procesos productivos. En ese contexto, no es ajena la noción de Albert O. Hirschman sobre encadenamientos económicos que, de hecho, afecta por igual a los empresarios. Dicho de otra forma: la posibilidad de mudar de labor con facilidad dada la tipología de los procesos productivos dotados con baja inversión en capital fijo; la capacidad de adaptarse a las condiciones de los mercados y a sus demandas; y/o la habilidad de trabajar, de forma simultánea, en más de una ocupación, con el aprovechamiento de estacionalidades productivas. En definitiva, todo un conjunto de situaciones dispares que dinamizan el proceso del crecimiento.

3.2. Las claves sociopolíticas del crecimiento

El crecimiento económico conlleva, casi siempre, la aparición de doctrinas particulares que, aún inspirándose en corrientes universales, se enuncian en clave local. El análisis del pasado económico y social será así la base para proveer con argumentos

las formas culturales y políticas derivadas de una determinada evolución económica. Ello incluye, si cabe, una cierta “invención de la tradición”, en expresión de Eric Hobsbawm. Todo con un objetivo: construir una visión de “país”, de “nación” o, simplemente de “cultura”, que contribuya a justificar el recorrido de la formación social analizada. Recuperar el pasado para capitalizar el presente se convierte en una práctica política que no siempre se aviene con la realidad de los procesos históricos. Sin embargo, y ciñéndonos al campo de la Historia Económica, el procedimiento permite plantear el análisis de la evolución pretérita como un cúmulo de experiencias que contribuyen a explicar el desencadenamiento de fenómenos económicos contemporáneos. Eso, que se ha entendido con mayor o menor claridad en otras regiones, es poco detectable en el caso de las Baleares.

En efecto, es esta una característica que diferencia el caso balear de otros espacios regionales del Estado que, en mayor o menor medida, conservan y miman ciertos signos de identidad económica. Éstos sirven para configurar un elemento clave para el presente: explicitar un pensamiento propio con raíces históricas, elaborado por una variopinta conjunción de escritores, filósofos, profesores, filántropos, activistas políticos, en suma, intelectuales en el sentido gramsciano del término. El empresariado de tales zonas, junto a otros integrantes de la sociedad civil –de la ciudadanía, en la línea explicativa de Rawls–, no han relegado de manera categórica su pasado en el campo de las ideas: Cataluña, Aragón, País Valenciano, Andalucía, País Vasco, Galicia, por citar sólo algunos casos, reivindican factores de identidad propios en el terreno del pensamiento y la acción, aportaciones que, para una parte importante de sus respectivas sociedades, se conciben como hilos conductores de su propia génesis política, cultural, social y económica. Pese a los avatares políticos que agitan a las regiones españolas, muchas de ellas –las mencionadas son muestra– se han afianzado como sociedades entorno de una premisa tan simple como obvia: todo tiene un proceso histórico y el hoy y ahora es un producto que nace de lo que éramos.

Así, puede constatarse cómo la clase política, los grupos empresariales, los colectivos sociales de todo signo político del País Vasco o de Cataluña, entienden su realidad actual como parte de una evolución histórica, que haceemerger las experiencias vividas, las enaltece, las respeta y divulga a los pensadores –aún de orientaciones políticas dispares– que crearon doctrina al respecto. En estos casos, el pasado no se arrincona; se vindica y se hace presencial: es el nudo gordiano que

identifica, que representa, que arraiga. La utilización de la Historia –así, con mayúsculas– por parte los grupos de poder puede llegar a ser ciertamente inmoral en muchos momentos, tal y como ha señalado Josep Fontana; pero lo es también el hecho de oscurecer el pasado, hacer del proceso un acto de presente, romper todo tipo de vinculación con otras etapas que son observadas en clave nostálgica, como de una sociedad que hemos perdido –la noción es del historiador británico Peter Laslett– y que urge olvidar. Y de la que se subrayan, estrictamente, sus elementos más superficiales y folklóricos.

Las clases sociales se forman en el curso de un proceso histórico-económico que, en Baleares, mantiene signos de vitalidad más que demostrados. Son los burgueses –los profesionales, los tenderos, los industriales, los comerciantes, los transportistas, los banqueros, los médicos higienistas, los ingenieros– quienes, desde la segunda mitad del siglo XIX, contribuyen a repensar las redes de transporte a Mallorca y Menorca, los que viajan por Europa e importan tecnología avanzada en campos muy específicos, los que leen los avances científicos más relevantes de su época y los divultan, los que especulan precozmente en cuanto a las posibilidades del turismo, los que invierten en nuevas empresas al calor de las demandas externas, los que preconizan el derribo de las murallas para esponjar el crecimiento urbano, los que constituyen entidades de crédito solventes, los que apuestan por nuevos espacios lúdicos, los que habitan en zonas concretas y diferenciadas. En definitiva, los que conectan las economías de las islas con el mundo. En Baleares se ignora a estos personajes –que, entre otros, han analizado Isabel Peñarrubia y Antònia Morey–, con signos propios de identidad, una cultura particular –emuladora de la vieja aristocracia, como sucede en prácticamente todos los lugares– y una adscripción política y electoral precisas. Y, con ellos, también se olvidan sus pensadores. Mientras en otras comunidades la vindicación estaría servida –incluso con menos trayectorias experienciales y de éxito– y aquellos intelectuales se conocerían y divulgarían con creces, en Baleares parece como si todo, y el turismo también, surgiera de la nada en los años sesenta del siglo XX. Se enfatiza hasta el paroxismo un pionerismo empresarial innegable, pero desprovisto de las coordenadas históricas que lo hicieron posible. Dicho planteamiento se ha extendido a prácticamente toda la clase política insular y a buena parte de la intelectualidad, incluso aquella que presume de “progresista”, muy crítica con los elementos más epidérmicos del caciquismo rural –un elemento que, dicho sea de paso, se presenta como inmutable y, por lo tanto, con nula

dialéctica histórica–, pero sin considerar las decisivas transformaciones económicas que se operaron en el campo mallorquín entre 1850 y 1960.

Lo que resulta difícil de sostener, si se atiende a los resultados de las investigaciones existentes, es ese auto-odio económico y cultural que niega los avances y realizaciones de las clases dinámicas del archipiélago. Nos hallamos ante el trasunto acomodaticio de una interpretación atávica y tópica, impregnada aún por las parciales disertaciones de los viajeros modernistas, que ha sido útil políticamente para la derecha y para ciertos sectores de la izquierda. Obsérvese, a mayor abundamiento, que a todo lo que se acaba de afirmar le falta, desde la perspectiva social, una pieza trascendental: ninguna clase se define históricamente sin generar su contrario. También en Baleares se forma una clase trabajadora con sus códigos propios –prensa, cultura, pensamiento, comportamiento electoral– similares a los observados en otros lugares del mundo. Estas “*clases en si*” –sirviéndonos de la terminología marxiana–, es decir, estas clases formadas, pasaron a ser igualmente “*clases para si*”; o, dicho de otra manera, adquirieron conciencia de clase: fueron *conscientes* de su existencia colectiva, e impregnaron este hecho crucial en todas sus manifestaciones, políticas y sociales, en una secuencia concreta que, desde postulados teóricos de gran utilidad para el caso balear, han rubricado historiadores como Edward Palmer Thompson o Geoffrey de Ste. Croix.

El rápido crecimiento turístico y urbanístico de Baleares, desde los años 1960, ha contribuido a desdibujar toda esa tradición por un motivo principal: la clase obrera autóctona pasó a ser minoritaria en el conjunto de los trabajadores y se disolvió en las sucesivas olas de inmigración masiva; a su vez, las nuevas clases dirigentes no han querido reflejarse en el espejo de sus predecesores –sus experiencias empresariales, conquistas comerciales, avances agrícolas e industriales–, y sólo se ha considerado su vertiente más negativa como sinónimo de pobreza, de emigración y de atraso. El orgullo de ser mallorquín –en el caso menorquín no se aprecia tanto ese olvido del pasado y los paralelismos con Cataluña resultan más evidentes– se ha centrado en factores de escasa o risible potencialidad explicativa y no en aquello que han hecho siempre *industriosas* –la expresión es de Jan de Vries– la islas. Muy pocos intelectuales han situado las nuevas iniciativas surgidas con el turismo de masas en su dimensión histórica, en sus coordenadas vivenciales como un *continuum* y no como una ruptura, ya que la creencia de que este *big spurt*, este gran salto, derrumba todo lo anterior, ha calado muy hondo

en las conciencias. Los encadenamientos se presumen inexistentes. La larga trayectoria económica, de decenios de trabajo y de esfuerzo, ha cedido paso a una etapa de la historia económica en la qué se han construido fortunas, en tan poco tiempo, que resulta bastante difícil que la “*clase en si*” se aproxime a la “*clase para si*” del pasado. Que se module, en definitiva, la conciencia necesaria de que se proviene de una tradición rica en éxitos y retrocesos, pero que sustenta un presente no exento de eso mismo: retrocesos y éxitos.

Así pues, los fundamentos históricos y económicos enunciados contribuyen a explicar de manera más convincente porqué el crecimiento se logró, en Baleares, de manera tan diferenciada, en relación a otras regiones españolas. La economía mercantil ha proporcionado a los isleños un posicionamiento secular, secundado además por una base productiva importante y atenta a los requerimientos del mercado internacional. Cabe subrayar tal cosa ya que, a menudo, se tiene la percepción de que la lógica de la comercialización se ha priorizado por encima de la lógica de la producción. Esta idea que asocia el isleño al “fenicio”, como si esta calificación fuera de por si negativa, se ha impuesto, como un tópico de difícil erradicación, a una realidad económica observable a partir de numerosas fuentes de cariz cualitativo y cuantitativo. El avance balear en una agricultura altamente comercializada, por ejemplo, se adscribe tanto a la gran propiedad como a las extensiones pequeñas y medianas de tierra, con firmes vínculos con los procesos de transformación de las materias primas agrícolas. En paralelo, puede corroborarse el desarrollo de un modelo de industrialización no pautador –es decir, sin factores que determinen un recorrido tecnológico de ruptura-, adaptativo, que hizo un uso intensivo de la fuerza de trabajo; junto a un fuerte dinamismo del sector servicios, como el comercio, la distribución o las actividades de cariz financiero. La producción está pues presente y no sólo como efecto de la intermediación mercantil. El comercio obtuvo su relevante dimensión gracias a su papel mediador entre oferta y demanda, hecho innegable en el caso isleño. Pero también el tráfico comercial fue posible por un motivo central: porque en los *hinterlands* insulares se producían mercancías, que se cotizaban en mercados mediterráneos, norte atlánticos y ultramarinos y que, por lo tanto, expresaban y condensaban una formación social en la que comerciantes, empresarios, obreros y administración se relacionaban, con todas las contradicciones inherentes a tales vínculos y situaciones, ciertamente, de forma semejante a lo que acontecía en otros lugares del mundo.

4. Los límites del modelo vigente de crecimiento, 1960-2010

El crecimiento económico que se ha registrado a Baleares en los últimos cincuenta años, gracias al desarrollo de la actividad turística, ha transformado completamente las bases económicas y sociales de las islas. Hace solamente medio siglo, el archipiélago era una región con una estructura productiva agraria e industrial, donde el peso de estos dos sectores representaba más o menos a partes iguales el 70% del conjunto de la actividad económica, y el resto se generaba en un 25% en los servicios y solo en un 5% en la construcción. Ahora, Baleares constituye una comunidad autónoma con uno de los mayores desarrollos económicos de España, se sitúa por encima de la media europea en términos de renta per cápita, ha visto nacer empresas familiares que se han convertido en potentes consorcios internacionales, y acoge un importante número de inmigrantes, no solamente de países menos desarrollados, sino también ciudadanos europeos que hallan en las islas un entorno y una calidad de vida atractivos. Este proceso de crecimiento intenso y de generación de riqueza ha originado también disfunciones y cambios estructurales en el sistema económico insular, asociados a las características peculiares de la actividad turística, centrada en los meses de verano. Así, pueden subrayarse como factores más significativos –por los procesos encadenados que se derivan– la degradación del medio natural, una presión urbanística que implica la parcelación excesiva de suelo, el deterioro paisajístico y la saturación de las infraestructuras de transporte terrestre, aéreo y marítimo. Buscar fórmulas que combinen, de manera equilibrada, las medidas para corregir y reducir estos impactos negativos con un desarrollo económico sostenible que asegure riqueza y ocupación, es el desafío hacia el que deben dirigirse los esfuerzos de instituciones públicas y privadas y de los agentes económicos y sociales.

En el caso de Baleares, urge implementar inversiones que signifiquen impulsar actividades económicas con rendimientos crecientes, en una dirección nítida: su pulso en el mercado, la capacidad de innovar y de introducir cambios en los procesos de producción y de gestión. Esto se inmiscuye en un escenario de mayores valores añadidos, que es el que interesa fomentar desde una premisa esencial: la apuesta por diversificar la economía insular, que pasa por la diversificación del sector terciario hasta techos cuaternarios y quinarios, negocios relacionados con la cultura, con el ocio, con los servicios medioambientales y sociales; con todo aquello, en definitiva, que configura

infraestructuras silenciosas que abarcan el mundo de la educación, de la sanidad, de la ecología y de la sociedad, de manera que se fomenten nuevos nichos en el mercado laboral. Aquí no todo puede hacerlo el mercado; es más, no es creíble que eso que llamamos “competencia perfecta” asuma el rol de construir nuevos puntos de equilibrio. Dado que la competencia en la que situamos el escenario económico es más bien imperfecta, con asimetrías informativas y puntos de partida muy distintos, los poderes públicos deben intervenir. Pero no para sostener actividades decadentes, sino para agilizar con la mejor disposición, capitales, asesoramientos y conexiones. Es esta la sinergia que hay que reivindicar con intensidad.

Desde estas premisas básicas, se exponen seis reflexiones generales de economía política sobre la evolución económica de Baleares. Seis grandes apartados que constituyen piezas centrales de investigación por parte de la Economía Aplicada y de la Historia Económica y que contienen, según pensamos, un elemento virtuoso: inciden en la necesidad de transitar hacia un nuevo modelo de crecimiento económico que tendría, entre sus características, algunas de las que se reseñan a continuación:

1. La economía balear no puede volver a crecer con los parámetros conocidos durante los años de la segunda mitad de la década de los años 1990. Si lo hiciera, hoy por hoy, querría decir que se consolida sobre el empuje del sector de la construcción –con bajos indicadores de productividad–, con nuevas ocupaciones territoriales y, por lo tanto, con la destrucción de capital natural. Ni los profesionales de la economía ni los políticos deben seguir cegados por tasas de crecimiento del 6%-8% de años precedentes, sostenidas por gran afluencia de turistas –más de diez millones de visitantes al año– y por el frenesí de la construcción. De manera mecánica, no cabe interpretar como perniciosos unos guarismos de crecimiento que sean inferiores al 3%, siempre que ese dato aporte signos inequívocos de cambios en el modelo desarrollado. Dicho de otra manera, y en función de las consideraciones presentadas a lo largo del presente trabajo, es más importante *cómo* se crece más que *cuánto* se crece.
2. Hay que identificar y clasificar los elementos básicos dentro del conjunto de interacciones que afectan el proceso social y económico a las Islas Baleares. Se debe centrar la atención en las relaciones e interdependencias entre la estructura socioeconómica y los factores que tienen lugar en el medio físico. Es evidente pues, la necesidad de obtener más y mejores informaciones a nivel social, económico y

ambiental; eso implica un cambio importante en la manera de medir y de entender el crecimiento económico por parte de las administraciones y de los agentes sociales y económicos, a partir de un punto de vista central: la medida de la economía en procesos maduros como el de las Islas Baleares –con una elevada especialización en el turismo de masas– es múltiple y no sólo sometida a variables reducibles a términos monetarios.

3. Cuando se habla de diversificar la estructura económica balear no nos circunscribimos a dar más peso a los sectores agrario e industrial, que aportarían un cierto equilibrio a las posibilidades de crecimiento. La realidad actual impone la diversificación del sector terciario. Cabe relacionarlo con la necesidad de que el sector servicios se flexibilice más, y tenga mayores capacidades para encarar los retos que se presentan. Turismo no es, simplemente, más o menos turistas. Turismo es también empresas de servicios informáticos, de tecnología ambiental, de reciclaje, de servicios sociales, entre otras posibilidades. Crecer a partir de estas otras realidades es más acorde en relación al entorno competitivo isleño –la cuenca mediterránea– y, al mismo tiempo, es menos agresivo ambientalmente.

4. La existencia de un mercado laboral muy dinámico, pero poco predisposto a emplear un capital humano de elevada capacitación –dado el modelo de crecimiento–, supondrá problemas severos en un horizonte medio. El tema tiene una relación directa con dos factores: la competitividad y la productividad. Deben incrementarse en Baleares los recursos destinados a la educación y la formación orientada a la producción de bienes y servicios y también, sin duda, para la I+D+i, teniendo bien presente que, en una economía turística, hay que definir mucho mejor qué es lo que en realidad se vincula con la última de esas iniciales. Eso significa otorgar prioridades esenciales hacia estos campos, estas infraestructuras silenciosas de amplia trayectoria, frente a las más ruidosas de circuito más limitado.

5. El turismo de masas tiene un largo recorrido. Baleares ostenta, además, ventajas comparativas innegables. Hay que reforzar estas actividades, pero dotándolas de más calidad para justificar el diferencial de precios frente a los destinos competidores. En esta línea, la solución no pasa sólo por apostar por segmentos turísticos incipientes y selectivos tales como el náutico o el golf. Hacerlo implicaría la construcción de nuevas infraestructuras, no precisamente silenciosas que, sin lugar a dudas, tensarían aún más el frágil ecosistema balear; y, desde una óptica económica, se generarían, más pronto que

tarde, nuevos ciclos de Butler, y la sucesión acelerada de las fases de consolidación y declive, hasta la etapa de saturación de la oferta inserta en el mercado: igual que sucede en el segmento mayoritario del turismo de masas.

6. Es evidente la falta de inversiones públicas en las Islas, ya que la aportación del capital privado ha sido hasta hoy, con creces, la fuerza más relevante como contribuyente al crecimiento de la economía. Eso se patentiza sobre todo, en el transcurso del segundo y tercer *booms* turísticos. Los datos macroeconómicos insulares patentizan este cierto “olvido” por parte de la administración central y, al mismo tiempo, las dotaciones insuficientes de servicios transferidos cruciales, como la educación y la sanidad, con la excusa –inaceptable– de que la generación de renta a Baleares es suficientemente poderosa. Sin embargo, hay que subrayar que el despegue económico desde los años 1980 se encuentra sujeto a fuertes vacilaciones y serias dificultades estructurales –caída a la rentabilidad y la productividad–, lo que matiza, y mucho, el optimismo generalizado en cuanto al modelo de crecimiento.

Una reflexión final. Los cambios que se operan en las economías terciarias en el proceso de globalización económica son muy rápidos. Sobre la base de tal constatación, se abre un abanico dual, de oportunidades y de amenazas para la economía balear. En cuanto a las primeras, la competitividad dinámica de los sistemas productivos consiste no solo en la capacidad de adaptarse a los cambios de la demanda, sino hacerlo en el menor tiempo posible. Resulta crucial la agilidad con que los actores locales procesen y ejecuten la información. Tal agilidad, mediante la cual se sistematiza dicha información, se relaciona, entre otros factores, con tres que son, a nuestra manera de ver, básicos. En primer lugar, los recursos productivos de las empresas, en función de su masa crítica o tamaño(tangibles+intangibles). En segundo término, el capital humano y la implantación de sistemas de innovación de base regional y local, ya que su disponibilidad puede favorecer la articulación de nuevas posibilidades y combinaciones productivas eficientes, para dar respuesta a los cambios de la demanda. Finalmente, la función de liderazgo, que debería asumir el sector público con sinergias efectivas con un capital privado que, históricamente, ha sido proclive a las inversiones hasta fechas muy recientes. Unos retos difíciles, pero de los qué dependen reorientar un modelo de crecimiento en el que procesos formativos, de innovación y de aprendizaje deben pasar a ser palancas esenciales. La intangibilidad, constante histórica, nuevamente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA, Bilbao.
- ÁLVAREZ LLANO, R. (1986), “Evolución de la estructura económica regional de España en la historia: una aproximación”, *Situación*, 1.
- BAUMOL, W. J. (1986), “Productivity Growth, Convergence and Welfare: What the Long-Run Data Show”, *American Economic Review*, núm. 76.
- BAUMOL, W. J. (1993), *Mercados perfectos y virtud natural. La ética en los negocios y la mano invisible*, Colegio Oficial de Economistas de Madrid-Celeste Ediciones, Madrid.
- BECATTINI, G. (1992), “El distrito industrial marshalliano como concepto socioeconómico”. A: F. PYKE - G. BECATTINI - W. SENGBERGER (comps.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, vol. I (Madrid).
- BERNABÉ, J. M. (1981), “La economía oculta”, *Cuadernos de Geografía*, núm. 29.
- BISSON, J. (1977), *La terre et l'homme aux îles Baléars*, Edisud (Aix-en-Provence).
- BRUSCO, S. (1982), “The Emilian model: productive descentralisation and social integration”, *Cambridge Journal of Economics*, núm. 6.
- CARRERAS, A. (2003), “Modern Spain”, en J. MOKYR (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, vol. 4, Oxford University Press, Oxford.
- CASASNOVAS, M.A. (2001), *La transformació d'una economia insular. El cas de Menorca (1699-1960)*, tesis doctoral inédita (Universitat de les Illes Balears).
- CATALAN, J. (1996), *La economía española y la segunda guerra mundial*, Ariel, Barcelona.
- CUBANO, A. (1993), *El puente entre Mallorca y Puerto Rico: la emigración de Sóller*, Archivo de Indianos, Gijón.
- DÍAZ Y PÉREZ, N. (1882), *La emigración en Baleares y Canarias*, Ministerio de Fomento, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, R. (2002), *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*, Alianza, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, R. y GUIJARRO, M. (2000), “Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930. El Índice Físico de Calidad de Vida”, *Revista de Historia Económica*, 1.
- DOPICO, F. y REHER, D. (1998), *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Asociación de Demografía Histórica, monografía núm. 1, Madrid.
- EASTERLY, W. (2002), *En busca del crecimiento*, Antoni Bosch, Barcelona.
- ESCARTÍN, J.M. (1996), “Pagesos, artesans, professionals. Situació sociolaboral a Menorca a les acaballes del Vuit-cents”, *Estudis d'Història Econòmica*, 13.
- ESCARTÍN, J.M. (1999), “El taller, base industrial de Mallorca”, *Randa*, 43.
- ESCARTÍN, J.M. (2001a), *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida a la Palma contemporània*, Documenta Balear, Palma.
- ESCARTÍN, J.M. (2001b), *El quefer ocult. El mercat de treball de la dona en la Mallorca contemporània (1870-1940)*, Documenta Balear, Palma.
- ESCARTÍN, J.M. (2003), “Producción dispersa, mercado de trabajo y economía sumergida: el calzado en Mallorca, 1830-1950”, en C. SARASÚA y L. GÁLVEZ (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Universidad de Alicante, Alicante.
- FERRER, P. (1997), “Joan March i la crisi de subsistències a Mallorca, 1914-1920”, en AAVV, *Verguisme, anarquisme i espanyolisme*, Fundació Emili Darder (Palma).
- FUJITA, M., KRUGMAN, P. y VENABLES, A. (2000), *Economía espacial. Las ciudades, las regiones y el comercio internacional*, Ariel, Barcelona.
- FUNDACIÓN BBV (1999), *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Series homogéneas*, Bilbao.
- GARCÍA RUÍZ, J. L. - HERNÁNDEZ ANDREU, J. - MANERA, C. (coords.) (2003), *Investigaciones recientes en historia financiera*, monogràfic d'*Estudis d'Història Econòmica*, núms. 17-18.

GERMÁN, L. - LLOPIS, E.- MALUQUER, J. - ZAPATA, S. (eds.), *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, Crítica (Barcelona).

GERMÁN, L. y otros (2001), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, Barcelona.

GERSCHENKRON, A. (1968), *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Ariel (Barcelona).

HIRSCHMAN, A. (1961), *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

HOUSSEL, J. P. (1985), *De la industria rural a la economía sumergida*, Alfons el Magnànim, València.

HUDSON, P. (1989), *Regions and Industries. A perspective on the Industrial Revolution in Britain*, Cambridge University Press (Cambridge).

JIMÉNEZ, J. C. (2002), *Economía y territorio: una nueva relación*, Civitas (Madrid).

JONES, H. (1979), *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antoni Bosch Editor (Barcelona).

JOVER, G. (1997), *Societat rural i desenvolupament econòmic a Mallorca. Feudalisme, latifundi i pagesia, 1500-1800*, tesi doctoral, Universitat de Barcelona, inèdita.

KRUGMAN, P. (1992), *Geografía y comercio*, Antoni Bosch Editor (Barcelona).

LANDES, D. (1979), *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos (Madrid).

LAZONICK, W. (1991), *Business Organization and the Myth of the Market Economy*, Cambridge University Press (Nueva York).

LIVI BACCI, M. (1987), *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimentación en Europa*, Ariel (Barcelona).

LLOPIS, E. - FERNÁNDEZ, R. (1998), “Las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo. Un nuevo análisis de localización y convergencia”, *Revista de Historia Industrial*, núm. 13.

LÓPEZ CASASNOVAS, G. - ROSELLÓ, J. (2002), *L'economia menorquina en el segle XX (1914-2001)*, Documenta Balear (Palma).

LÓPEZ CASASNOVAS, G. (coord.) (2003), *Situación. Islas Baleares*, BBVA (Madrid).

LUCAS, A. R. (1988), “On the Mechanics of Economic Development”, *Journal of Monetary Economics*, 22.

MADDISON, A. (1991), *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas*, Ariel (Barcelona).

MALUQUER DE MOTS, J. (1999), *España en la crisis de 1898. De la Gran Depresión a la modernización económica del siglo XX*, Península, Barcelona.

MANERA, C. (1988), *Comerç i capital mercantil a Mallorca, 1720-1800*, Consell Insular de Mallorca.

MANERA, C. (1999), “Mallorca en el planeta mediterráni. Les principals línies d'inversió del capital comercial, 1700-1900”, *Randa*, 42.

MANERA, C. (2001a), *Història del creixement econòmic a Mallorca, 1700-2000*, Lleona Muntaner Editor (Palma).

MANERA, C. (2001b), “Renta de situación y desarrollo mercantil: el crecimiento económico de Baleares”. A: L. GERMAN - E. LLOPIS - J. MALUQUER - S. ZAPATA (eds.), *Historia económica regional de España siglos XIX y XX*, Crítica (Barcelona).

MANERA, C. (2001c), “El factor humà, palanca de creixement a les Balears. Tres notes des de la història econòmica”. A: M. ALENYÀ (ed.), *Informe econòmic i social de les Illes Balears* (Palma).

MANERA, C. (dir.) (2002), *Las islas del calzado. Historia económica del sector en Baleares, 1200-2000*, Leonard Muntaner Editor (Palma).

MANERA, C. (2005), “Las cajas de ahorro y el crecimiento económico en Baleares, 1880-2000”, *Papeles de Economía Española*, 105-106.

MANERA, C. y MOREY, A. (2006), “La empresa en Baleares: flexibilidad y capacidad de adaptación al cambio económico”, en J.L. GARCÍA RUÍZ y C. MANERA (eds.), *Historia empresarial de España. Un enfoque regional*, Lid Editorial Empresarial, Madrid.

MARSHALL, A. (1919), *Industry and trade*, Londres.

MARTÍNEZ ALIER, J. y ROCA JUSMET, J. (2000), *Economía ecológica y política ambiental*, Fondo de Cultura Económica, México.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001), *Estatura, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida*, Asociación de Historia Económica, documento de trabajo núm. 201 (Madrid).

MOKYR, J. (2003), *The Oxford Encyclopedia of Economic History*, Oxford University Press, Oxford.

MOLINA, R. (2003), *Treball intensiu, treballadors polivalents (Treball, salaris i cost de la vida, Mallorca, 1860-1936)*, Govern de les Illes Balears, Palma.

MOLL, I. - SUAU, J. (1979), “Senyors i pagesos a Mallorca (1718-1860/1870)”, *Estudis d'Història Agrària*, núm. 2.

MOREY, A. (1999), *Noblesa i desvinculació a Mallorca als segles XVIII i XIX*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat (Barcelona).

MUMFORD, L. (1998), *Técnica y civilización*, Alianza, Madrid.

NADAL, J. (1986), *La población española (siglos XVI a XX)*, Ariel, Barcelona.

NADAL, J. - CATALÁN, J. (1994), *La cara oculta de la industrialización*, Alianza Universidad (Madrid).

NADAL, J. (dir.) (2003), *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Crítica (Barcelona).

NELL, E. (1984), *Historia y teoría económica*, Crítica (Barcelona).

NORTH, D. (1993), *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

NÚÑEZ, C. E. (1992), *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España contemporánea*, Alianza, Madrid.

PEÑARRUBIA, I. (2001), *L'origen de la Caixa de Balears. Els projectes d'una burgesia modernitzadora*, Documenta Balear, Palma.

PIORE, M. y SABEL, C. (1991), *La segunda ruptura industrial*, Alianza, Madrid.

PITTALUGA, E. (1992), “Notas sobre la emigración mallorquina a América a mediados del siglo XIX”, en R. PIÑA (coord.), *Les Illes Balears i Amèrica*, vol. III, Institut d'Estudis Baleàrics, Palma.

POLANYI, K. (1989), *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid.

POLLARD, S. (1991), *La conquista pacífica. La industrialización de Europa, 1760-1970*, Prensas Universitarias de Zaragoza (Saragossa).

POLLARD, S. (1997), *Marginal Europe. The Contribution of Marginal Lands since the Middle Ages*, Clarendons Press, Oxford.

PONS, D. (2002), *Entre l'afirmació individualista i la desfeta col·lectiva (escriptors i idees a la Mallorca del primer terç del segle XX)*, Publicacions de l'Abadia de Monserrat (Barcelona).

PORTER, M. (1990), *The Competitive Advantage of Nations*, Macmillan, Londres.

REIG, E. - PICAZO, A. J. (1998), *Capitalización y crecimiento de la economía balear, 1955-1996*, Fundación BBV (Bilbao).

REIG, E. y PICAZO, A. (1998), *Capitalización y crecimiento de la economía balear, 1955-1996*, Fundación BBVA, Bilbao.

ROMER, P. (1986), “Increasing Returns and Long-run Growth”, *Journal of Political Economy*, 94.

- ROMER, P. (1988), "Human Capital and Growth: Theory and Evidence", *NBER*, Working Paper núm. 3.173.
- ROMER, P. (1994), "The Origins of Endogenous Growth", *Journal of Economic Perspectives*, núm. 8.
- ROSENBERG, N. (1982), *Inside the Black Box. Technology and Economics*, Cambridge University Press, Nueva York.
- ROSSELLÓ VERGER, V. M. (1964), *Mallorca, el Sur y el Sureste*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación (Palma).
- ROSSELLÓ, J. (2003), "Capital humano y desarrollo económico en las Islas Baleares", en G. LÓPEZ CASASNOVAS (dir.), *Islas Baleares. Serie Estudios Regionales*, Fundación BBVA (Madrid).
- ROSSELLÓ, J.A. (2002), *Situación actual y perspectivas de la industria en Mallorca. Bases para una contribución a la reflexión sobre su futuro*, Cercle d'Economia de Mallorca-Cambra de Comerç (Palma).
- SABEL, C. - ZEITLIN, J. (1997), *World of possibilities. Flexibility and mass production in Western industrialization*, Cambridge University Press (Cambridge).
- SALVÀ, P. (1986), "La dinámica de la población de las Islas Baleares en el último tercio del siglo XX (1878-1900)", *Trabajos de Geografía*, 38.
- SCHULTZ, T. (1961), "Education and Economic Growth", en N. HENRY, *Social Forces Influencing American Education*, Chicago.
- SCHULTZ, T. (1981), *Investing in People. The Economics of Population Quality*, University of California Press.
- SEGURA, A. - SUAU, J. (1984), "Estudi de demografía mallorquina: l'evolució de la població", *Randa*, núm. 16.
- SOLOW, R. (1986), "Economics: is something Missing?", en W.N. PARKER (ed.), *Economic History and the Modern Economist*, Blackwell, Oxford.
- SUAU, J. (1991), *El món rural mallorquí, segles XVIII-XIX*, Curial (Barcelona, 1991).
- THIRLWALL , A. (2003), *La naturaleza del crecimiento económico. Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*, FCE, México.
- TORRES, E. (1997), "Funciones empresariales y desarrollo económico", en S. LÓPEZ-J.M. VALDALISO (eds.), *¿Que inventen ellos? Tecnología, empresa y cambio económico en la España contemporánea*, Alianza, Madrid.
- VALDALISO, J. M. - LÓPEZ, S. (2000), *Historia económica de la empresa*, Crítica (Barcelona).
- WEBER, M. (1997), *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WRIGLEY, E.A. (1990), *Cambio, continuidad y azar*, Crítica, Barcelona.
- WRIGLEY, E.A. (2004), *Poverty, Progress, and Population*, Cambridge University Press, Cambridge.